Petrarca y el Humanismo en la península Ibérica. Marco

Juan Miguel Valero Moreno
Universidad de Salamanca. Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas
asmodeo@usal.es

CC BY NC

Resumen

El objetivo de este artículo es identificar los orígenes del estudio del tema *Petrarca y el Humanismo en la península Ibérica* y analizar las claves historiográficas de su estudio.

Palabras clave: Petrarca; petrarquismo; humanismo; península Ibérica; filología; historiografía; nacionalismo.

Abstract. *Petrarch and Humanism in the Iberian Peninsula. Time frame*

The aim of this article is to identify the origin of the topic *Petrarch and Humanism in the Iberian Peninsula* and to analyze the historiographical keys to his study.

Keywords: Petrarch; Petrarchism; Humanism; Iberian Peninsula; Philology; Historiography; Nationalism.

ISSN 1135-9730 (paper), ISSN 2014-8828 (digital)

VISIT…

La storia del petrarchismo in Ispagna
è ancora completamente da farsi
Arturo Farinelli, 1929 (p. 68)

1. De los primeros primera es la especulación[1]

Tiempo al tiempo. A la melancólica edad de 62 años, de aquella «sera della vita, ormai fuggente» en que se publican los dos macizos volúmenes de *Italia e Spagna*,[2] Arturo Farinelli (1867-1948) no consideró que debiera cambiar de opinión respecto a los avances que sobre la *historia* del petrarquismo en España se hubieran alcanzado para entonces. A la cabeza del primero de los volúmenes de *Italia e Spagna* figuraban las que 25 años antes habían sido sus «Note sulla fortuna del Petrarca in Ispagna nel Quattrocento» (*Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 44, 1904, p. 297-350). En la versión final se cancelaba la provisionalidad de las *note* para aparecer estas como «Petrarca in Ispagna (nell'Età Media)». Respecto a la frase que encabeza este *marco* Farinelli solo había suprimido el enfático «insomma» de 1904: «Insomma, la storia del petrarchismo in Ispagna è ancora completamente da farsi» (p. 340).

Si los estudios comparativos de Farinelli entre la cultura española y la germánica han dejado una impronta mayor en las universidades de ámbito lingüístico alemán (los textos y los temas de aquellos ensayos suyos sobre Lope o Gracián siguen vigentes en los planes de estudio de la cultura española entonces como hoy),[3] sus desvelos por trazar la historia de las relaciones literarias y culturales entre Italia y España no han gozado entre nosotros de la misma fortuna: se hace referencia (o no se hace en absoluto) al estudio pionero de Farinelli por puro compromiso bibliográfico y en ocasiones con preocupante displicencia.[4]

1. Estas palabras preliminares y el monográfico en su conjunto se insertan en el marco del proyecto de investigación *Petrarca y el Humanismo en la península Ibérica* (FFI2011-24896, Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España). Agradezco al equipo de dirección de *Quaderns d'Italià* su generosa disposición para acoger estos trabajos.
2. Arturo Farinelli, *Italia e Spagna*, Turín: Fratelli Bocca, 1929. La obra aparece dedicada al «amico carissimo» Ramón Menéndez Pidal y a la «cara memoria» de Carolina Michaëlis de Vasconcellos. Recupera la dedicatoria que en vida de la Michaëlis de Vasconcellos dirigió a ambos «con stima pari all'affetto» en sus *Note sul Boccaccio in Ispagna nell'Età Media*, Braunschweig: George Westermann [Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen], 1906, que, junto con las «Note sulla fortuna del *Corbaccio* nella Spagna medievale», *Bausteine zur romanischen Philologie. Festgabe für Adolfo Mussafia*, Halle: Max Niemeyer, 1905, p. 401-460 (publicado justo después de la contribución de Menéndez Pidal), constituían la parte más gruesa del primer volumen de *Italia e Spagna*.
3. Puede verse una ágil reseña de los mismos en Lucia Strappini, «Arturo Farinelli», *Dizionario Biografico degli Italiani*, 45, 1995, p. 21-24.
4. En España se hace poca o ninguna mención al volumen de homenaje, *L'opera di un maestro. Per il cinquantesimo corso di lezioni di Arturo Farinelli. Quindici lezioni inedite e Bibliografia degli scritti a stampa*, Turín: Fratelli Bocca, 1920, en cuyo comité promotor se encontraban Benedetto Croce y Giovanni Gentile. A esta publicación acompaña una extensa lista, a doble columna, de suscriptores (p. xi-xxiii). Para dar idea de la consideración de la que

Pese a algunas comprensibles lagunas y alguna mácula menor, el estudio de Farinelli pudo mantenerse en 1929 justamente porque los avances en el campo que él había explorado habían sido mínimos o no se habían dado. En 1904 Farinelli era un hombre y un filólogo maduro, que no se había internado en la materia como diletante, sino como consecuencia de una juvenil pasión por España, país que visitó en fecha muy temprana,[5] un estudio constante de sus textos y su cultura en extensión, hasta llegar a sus contemporáneos, y un conjunto de publicaciones sólidas sustentadas por la «febbre di erudizione» desencadenada en su «età florida».

Las «Note» de 1904 fueron (en fecha de aniversario petrarquesco, téngase presente), una reseña al libro que ha de considerarse, por su perspectiva de conjunto, el primero de los consagrados a las relaciones literarias entre Italia y España en edad temprana (Edad Media y Renacimiento), esto es, *I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla letteratura spagnuola* (Milán: Ulrico Hoepli, 1902) de Bernardo Sanvisenti (1878-1944), que encaró un problema que, ciertamente, Farinelli, había sugerido en una reseña al libro de Benedetto Croce, *I primi contatti fra Spagna e Italia* de 1893 (nótese la similitud del sintagama con el libro de Sanvisenti), en el *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 24, 1894, p. 202-231, esto es, cuando Farinelli contaba 27 años:[6] «Chi prendesse a scrivere la storia del Petrarchismo in Ispagna farebbe opera interessantissima ed utilissima…».[7]

---

en su momento gozó Farinelli y de sus contactos en relación a los temas que aquí están involucrados mencionaré solo algunos de los nombres más conspicuos. En la península Ibérica, además de las suscripciones institucionales de la Biblioteca del Palacio Real, el Institut d'Estudis Catalans o la Sociedad Menéndez y Pelayo de Santander, figuran Miguel Artigas y Fernando Barreda, Adolfo Bonilla y San Martín, Américo Castro, Emilio Cotarelo y Mori, Ramon D'Alòs, Eugenio D'Ors, Joan Estelrich, José Leite de Vasconcellos, Ramón Menéndez Pidal, Ramon Miquel i Planas, Alfonso Reyes, Antoni Rubió i Lluch o Antonio García Solalinde. Entre los italianos y extranjeros valga convocar los nombres de Michele Barbi, Giulio Bertoni, Carlo Calcaterra, Mario Casella, James Fitzmaurice-Kelly, Joseph E. Gillet, Henry Lang, Ezio Levi, Eugenio Mele, Ernest Mérimée, Wilhelm Meyer Lübke, Angelo Monteverdi, Ferdinando Neri, Kristopher Nyrop, Pio Rajna, Mario Roques, Vittorio Rossi, Natalino Sapegno, Hugo Schuchardt, Benvenuto Terracini, Francesco Torraca, Karl Vossler o Karl Weiss, a los que pueden añadirse los editores Luigi Einaudi, Ulrico Hoepli y Giuseppe Laterza.

5. Véase Arturo Farinelli, *Fuga in Spagna a vent'anni*, Roma: La Nuova Antologia, 1935 (separata de *Nuova Antologia*, 27 p.). Para no recargar con bibliografía las referencias a Farinelli dejo para otra ocasión la redacción de una semblanza crítica que haga justicia a su legado.
6. Con el título de «Primi contatti» es el capítulo de apertura del segundo volumen de *Italia e Spagna*, p. 3-67. Desde el inicio del texto Farinelli se muestra (véase más abajo) como uno de los pioneros, apoyado en los estudios de Marcelino Menéndez y Pelayo, de la consideración de un humanismo español de primer orden, frente a la imagen pobre transmitida por el estudio señero de Georg Voigt, *Die Wiederbelebung des classischen Alterthums oder das erste Jahrundert des Humanismus*, Berlín: Georg Reimer, 1859, del que Farinelli hace referencia a su tercera edición, *ibid*., 1893, 2 vols., que no había mejorado la opinión vertida en las anteriores.
7. En la reseña citada (1894: p. 229), cuyo párrafo contiene ya algunos apuntes sobre Petrarca en Cataluña (Llorens Mallol, Metge, March).

La reseña a Croce, como la idea de una *critica* al libro de Sanvisenti, iban más allá de ese modesto cometido. El comentario a un libro publicado constituía para Farinelli uno de sus modos habituales de rendir cuentas de una entera investigación, como hizo en este caso tratando de subsanar las debilidades que encontró en el desigual libro de Sanvisenti, que Farinelli consideraba «compiuto assai lestamente e senza quella novità di indagini ch'io dal giovane romanista m'aspettava» (1904, p. 297 n1).[8]

Es de suponer que entre los 10 años que van desde que mostró su deseo de que se abriera el campo de estudio sobre Petrarca y España hasta 1904, Farinelli habría recopilado en fichas y papeles, como era su costumbre, todas las noticias que hubiera podido acumular sobre el asunto, por lo que inevitablemente, el breve capítulo del libro de Sanvisenti dedicado a Petrarca, titulado «I cultori del Petrarca», no podía resultarle satisfactorio.

De nuevo, el tiempo, importa. Farinelli pertenecía a una generación anterior a la de Sanvisenti, con el cual se llevaba poco más de diez años. De hecho, Farinelli era casi coetáneo de Benedetto Croce (1866-1952), al cual se sabe que ofreció parte de sus notas sobre Italia y España con la intención de ilustrar al maestro napolitano en un campo en que Farinelli se consideraba a sí mismo mucho más diestro.[9] En realidad Farinelli tuvo el empeño de reseñar los libros de Croce de tema hispánico. Hacia el colega y amigo demostraba respeto y admiración, pero no por ello dejaba de matizar y ampliar desde un punto de vista unas veces positivo y otras interpretativo, lo que Croce destilaba en sus libros.

Farinelli daba cuenta así de una consistente erudición en temas ibéricos, probablemente sin contraste entre sus contemporáneos italianos de las dos

8. Farinelli no escatima descalificaciones respecto al proceder de Sanvisenti, como quien copia datos de Menéndez y Pelayo, discurre «fugacissimamente della fortuna del Petrarca in Ispagna» repitiendo errores ya superados, escribe páginas «flosce, contradittorie ne' giudizii», no describe con exactitud el códice del Ateneo que contiene parte de la traducción catalana anónima del comentario de Bernardo Ilicino, ignora un estudio relevante como el de Morel-Fatio sobre el arte mayor o desliza interpretaciones con las que Farinelli se muestra en desacuerdo. Mucho más templado está Farinelli en sus estudios sobre Boccaccio, donde cita muy poco a Sanvisenti, que le había precedido, pero con neutralidad. No se olvide que los *Appunti su Dante in Ispagna nell'Età Media*, Turín: Ermanno Loescher [*Giornale Storico della Letteratura Italiana. Supplemento*, nº 8], 1905 (105 p.), luego recogidos en *Dante in Spagna, Francia, Inghilterra, Germania (Dante e Goethe)*, Turín: Bocca, 1922, también fueron posteriores al libro de Sanvisenti, que la autoridad de Farinelli acabó arrinconando. Sin embargo, debió ser para él frustrante que el joven Sanvisenti hollara antes los terrenos sobre los que hacía tiempo laboraba.

9. El caso lo ha estudiado con agudeza Antonio Gargano, «Arturo Farinelli e le origini dell'ispanismo italiano», en *L'apporto italiano alla tradizione degli studi ispanici. Nel ricordo di Carmelo Samonà (Napoli, 1992)*, Roma: Instituto Cervantes, Roma, 1993, p. 55-70. Una lectura inadecuada de este trabajo podría arrojar excesivas sombras sobre la relación entre Farinelli y Croce, que en general fue de amistad cordial, pese a la diferencia de ideas y caracteres. Véase también Elvira Falivene, «Ispanismo italiano dei principi del secolo: Benedetto Croce e Arturo Farinelli», *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli. Sezione Romanza*, 421, 2000, p. 281-293.

primeras décadas del siglo xx. El formato de la reseña, en este sentido, resulta idiosincrásico en Farinelli y determina algunos de sus trabajos más relevantes. Por un lado, le permite poner en juego una gran cantidad de datos, movilizando masas de información que no le obligaban a una estructura previa y orgánica, o que se servían de la estructura propia de la obra que sus *note* apostillaban. Pero, por otro lado, justamente este aspecto resultó limitador en la acogida que algunos de sus textos, y en concreto la «Fortuna del Petrarca in Ispagna», tuvieron en la posteridad.

En la recensión de 1904, Farinelli ofreció su texto sin ninguna separación en secciones, sin índices, sumarios u otro tipo de rúbricas que ayudaran a separar el material, por lo que queda a la responsabilidad del lector realizar ese tipo de tareas, de comprensión analítica del texto, sin que en este caso sirva de apoyatura o guía tener al costado el libro de Sanvisenti. Quienes han citado pero no han leído nunca este libro no han advertido, claro está, que en «I cultori del Petrarca» (cap. ix, p. 345-388 y apéndice iii, p. 417-423) Sanvisenti no se ocupó de otra cosa que del petrarquismo en Cataluña, mientras que las «Note» de Farinelli sí podían apelar a título propio a la fortuna de Petrarca «in Spagna».[10]

Las notas de Farinelli, pues, no solo completaban lo reflejado por Sanvisenti respecto al ámbito catalán, sino que ofrecían el cúmulo de información más amplio hasta el momento respecto a la presencia de Petrarca en el reino de Castilla y en la corona de Aragón. Lo hacía, además, en la revista que guiaba Novati, el director de la tesis doctoral de Sanvisenti. Porque, en efecto, el libro de Sanvisenti es el resultado editorial de la tesis de un joven de 24 años. Desde luego, puede asegurarse que entre este y Farinelli no se dio un caso análogo al que unió en estrecho lazo de amistad a otro joven (hispanista) de la generación de Sanvisenti, Eugenio Mele (1875-1969), y Benedetto Croce, esto es, el «vecchio amico», Mele, al que Croce dedica *La Spagna nella vita italiana durante la rinascenza*, Bari: Giuseppe Laterza, 1917.[11]

Y, ciertamente, la fortuna del tema Petrarca y España se ha debatido desde sus inicios entre la juventud y la oportunidad. En retrospectiva, las piedras miliares que amojonan el recorrido de este motivo de la historiografía literaria están punteadas de tesis doctorales y aniversarios. Así, las propias «Note» de Farinelli en su primera salida, de donde debe partir cualquier consideración de carácter historiográfico[12].

10. Es llamativa, por cierto, la coincidencia en el inicio del título con una obra capital para los inicios del estudio del petrarquismo en Europa, a saber, *Per la fortuna dei Trionfi del Petrarca in Francia*, Módena: G. T. Vincenzi e Nipoti, 1904.
11. Tengo presente aquí, además de la primera edición, la segunda de 1922, que incorpora sugerencias de la reseña de Farinelli, y la traducción de Francisco González Ríos, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Sevilla: Renacimiento, 2007. El prólogo de Antonio Prieto comienza hablando de 1915 como fecha de la edición de *La Spagna*, pero debe ser una errata.
12. El propio Farinelli fue muy consciente de la oportunidad o inoportunidad de los aniversarios literarios. En su recopilación de estudios *Dante in Spagna* (1922), dedicada a uno de los grandes amigos de Croce, Karl Vossler, y al dantista británico Paget Toynbee, escribía de entrada:

Caso singular en cuanto a la circunstancia resulta en España el de nuestro más ilustre estudioso de Petrarca, Francisco Rico, cuya tesis de licenciatura se presentó en Barcelona, dirigida por José Manuel Blecua,[13] en 1964 (tenía el muchacho entonces 22 años, y 24, los mismos que Sanvisenti, cuando presenta su tesis doctoral, en este caso sobre Hernán Pérez de Oliva y su *Diálogo de la dignidad del hombre*). La tesis de licenciatura se tituló *Estudios petrarquescos*. Coinciden pues, la fecha de aniversario y el propósito de estudio predoctoral. En ese mismo año se publicarían los dos primeros artículos de Rico sobre Petrarca, uno en el que se anunciaba el tema de su obra magna, *Vida u obra de Petrarca*, que permanece como uno de los grandes hitos de la filología petrarquesca y de la *filologia medievale e umanistica*, y un breve ensayo que es el germen de otros futuros en que Rico propone la figura de Petrarca como piedra de toque y modelo para la configuración del pensamiento moderno a través de sus contradicciones y las perplejidades de la crítica respecto a las mismas.[14]

En 2002, con motivo de un premio literario concedido a Francisco Rico en 1998 por la Diputación de Valladolid, Íñigo Ruiz Arzalluz, quien es, junto al propio Rico, el mejor conocedor español del Petrarca latino, dejaba testimonio de una anécdota que yo mismo he escuchado narrar en boca del homenajeado:[15]

> El origen de su interés por Petrarca está en una especie de 'Pléiade' que Martín de Riquer, José Manuel Blecua y José María Valverde empezaron a proyectar para la editorial Planeta; no sabían a quién endosar un Petrarca que encontraban inexcusable, hasta que Martín de Riquer dio con la solución: "Que lo haga Paco, que lo hará bien". Debió de ser a finales de los cincuenta o muy a principios de los sesenta.

Como bien advierte Ruiz Arzalluz, no tenía nada de casualidad que la solución se le hubiera ocurrido a Riquer, el editor de Bernat Metge, cuyos rastros petrarquescos, solo equiparables en la Corona de Aragón a los de Antoni Canals, habían sido puestos en relieve y contextualizados por el mismo Riquer, la figura filológica que asumió el legado de referencias petrarquescas destiladas por la erudición catalana desde el último cuarto del siglo XIX.[16]

«Confesso la mia poca tenerezza per i centenari e le ricorrenze festive, che, dagli oratori fecondi, spremono parole e discorsi, muovono ad improvvisare articoli e saggi e libri in onori dei grandi morti…», p. 3 (el texto procede de una conferencia pronunciada en Bellinzona en 1921).

13. Fue también el director de la tesis doctoral de María Pilar Manero Sorolla, *La imagen petrarquista en la lírica española del Renacimiento*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1985, publicada parcialmente en el grueso volumen *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Repertorio*, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1985.
14. Francisco Rico, «El *Secretum* de Petrarca: composición y cronología», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 30, 1963-1964, p. 105-130; «Petrarca, o de las preplejidades de la crítica», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 172, 1964, p. 151-158; *Vida u obra de Petrarca, I: Lectura del «Secretum»*, Padua: Antenore, 1974.
15. Íñigo Ruiz Arzalluz, «Petrarca», en *Francisco Rico*, Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, 2002, p. 45-65; ref. p. 45.
16. Véase Martín de Riquer, ed., *Obras de Bernat Metge*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1959, auténtica obra de referencia para la filología catalana.

José Manuel Blecua, entonces, el director de su tesis de licenciatura y su tesis doctoral, y Riquer-Valverde, los responsables de la gran *Historia universal de la literatura* española, que nos homologaba en esto a los grandes países europeos donde se había cultivado la *Weltliteratur*, perspectiva que comprendía la *forma mentis* de Farinelli.[17] Pocos como el Riquer de *Los trovadores. Historia literaria y textos* (subrayo el subtítulo)[18] se encontraban en condiciones de discriminar el fondo común trovadoresco de la sublimación petrarquesca, particularmente en los poetas catalanes de finales de la Edad Media, y de conectar tácitamente o no este trasfondo con la obra del más célebre entre los promotores del estudio del petrarquismo en la península Ibérica, Manuel Milá y Fontanals, cuyo esencial estudio, *Los trovadores*, fue publicado nuevamente (a auspicios de Riquer), con los cuidados de Rico, labor que, en este contexto, cobra una dimensión nueva.[19]

Ahora bien, es claro que los dos estudios clave de Rico para el tema que nos ocupa (Petrarca antes de Garcilaso, para entendernos) son más de un decenio posteriores a aquella encomienda de un Petrarca para unos clásicos universales españoles. La edición del *Cancionero* en la editorial Planeta correría a cargo luego de un notable especialista, Antonio Prieto, que publicó el texto de Enrique Garcés;[20] pero no sin que antes Rico hubiera cumplido a su manera el cometido de unas *Obras* de Petrarca de las que apareció el primer volumen, consagrado a la prosa, en la editorial Alfaguara, donde se dedicó un apartado a algunos fragmentos de las versiones castellanas medievales del *De vita solitaria*, el *De remediis* o las *Invectivae*.[21]

Excluyo ahora «Aristoteles Hispanus», donde se muestra, en *imagine riflessa*, cómo Petrarca leyó el *Prosodion* de Gil de Zamora.[22] Vamos, pues, a lo que haya que decir de *Petrarca en España*, que son apenas «cuatro palabras», las dichas en un ocasión de aniversario entre el 24 y el 27 de abril de 1974, publicadas dos años más tarde en la Accademia dei Lincei.[23] 1974 fue el año en que se publicó *Vida u obra de Petrarca* y nadie entonces podía representar mejor a

17. Martín de Riquer y José María Valverde, *Historia de la literatura universal*, Barcelona: Noguer, 1957-1959, 3 vols., con numerosas reediciones, hasta desembocar en la historia del mismo título publicada en Barcelona: Planeta, 1984-1986, 10 vols.
18. Martín de Riquer, *Los trovadores. Historia literaria y textos*, Barcelona: Planeta, 1975, 3 vols., pero véase antes *La lírica de los trovadores. Antología comentada, I. Poetas del siglo XII*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.
19. Manuel Milá y Fontanals, *De los trovadores en España*, edición preparada por C. Martínez y F. R. Manrique, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966.
20. Antonio Prieto, ed., *Francesco Petrarca. Cancionero*, Barcelona: Planeta, 1985.
21. Se trata de *Petrarca, Obras I. Prosa*, al cuidado de Francisco Rico, Madrid: Alfaguara, 1978.
22. Véase Francisco Rico, «Aristoteles Hispanus: en torno a Gil de Zamora, Petrarca y Juan de Mena», *Italia Medioevale e Umanistica*, 10, 1967, p. 143-164; recogido luego, ampliado, en *Textos y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona: Crítica, 1990, p. 55-94.
23. Francisco Rico, «Cuatro palabras sobre Petrarca en España (siglos xv y xvi)», en *Convegno Internazionale Francesco Petrarca (Roma-Arezzo-Padova-Arquà, 24-27 aprile 1974)*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1976, p. 49-58.

España y a la historia del petrarquismo en España. Rico, por otro lado, que había publicado su *Aristoteles Hispanus* en *Italia Medioevale e Umanistica*, se encontraba en óptimas relaciones con Billanovich.[24]

«Cuatro palabras» no aportó grandes novedades factuales, como tampoco lo hizo el más extenso artículo de 1983, publicado en una sede que le confiere un cierto tono polémico que no se suele subrayar, «Petrarca y el *humanismo catalán*», título sobre el que volveré más adelante.[25] Sí aportó, como es costumbre en Rico, interpretaciones de amplio espectro, que permitían amalgamar de forma comprensible, aunque solo para algunos casos, texto y contexto; por ejemplo, en perspicaz lectura, con las corrientes espirituales que desembocarían o serían tangentes al erasmismo del siglo xvi, así como con la tradición estoica.

De las palabras de «cuatro palabras» hay que deducir que a Rico se le había encargado, o pensaba él encargarse, del volumen del *Censimento dei Codici Petrarcheschi* dedicado a España, que había de formar parte de una serie de gran prestigio científico dirigida por Billanovich. Este propósito resultaba improbable. Claro que Rico había recogido y anotado la presencia de cuantos manuscritos que contuvieran textos de Petrarca o referencias al mismo se pusieron a tiro, pero dado que en las bibliotecas raramente estaba permitido fumar, dudo que el *censimento*, según los protocolos previstos para tal herramienta, se hubiese completado algún día.

Rico, como digo, estaba muy atento a cualquier referencia, así a las posibles huellas de Petrarca en Jeroni Pau,[26] a la interpretación del soneto 148 de Petrarca en el más temprano y amplio conocedor de Petrarca en «Castilla», Enrique de Villena (había dirigido la tesis doctoral de Pedro Cátedra sobre el mismo y a Pedro Cátedra había encargado la edición de las prosas medievales del Petrar-

24. Cfr. Francisco Rico, «Giuseppe Billanovich», *Anuario de Estudios Medievales*, 9, 1974-1979, p. 641-647.
25. Francisco Rico, «Petrarca y el *humanismo catalán*», en *Actes del sisè col·loqui internacional de llengua i literatura catalanes (Roma, 28 setembre - 2 octubre 1982)*, ed. Giuseppe Tavani y Jordi Pinell, Barcelona: Abadia de Montserrat, 1983, p. 257-291; recogido y revisado en *Estudios de literatura y otras cosas*, Barcelona: Destino, 2002, p. 147-178.
26. Francisco Rico dirigió la tesis doctoral de Mariàngela Vilallonga, *Vida i obra de Jeroni Pau*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1983. De ella procede la edición *Jeroni Pau. Obres*, con prólogo de Francisco Rico, Barcelona: Curial, 1986, 2 vols., y más adelante una nutrida lista de importantes estudios sobre el humanismo catalán, en particular el latino. Un buen antecedente en este orden es la tesis de Robert Brian Tate (que había trabajado con Jordi Rubió i Balaguer a finales de la década de los 40) y su resultado más notorio, *Joan Margarit i Pau, a biographical study*, Manchester: Manchester University Press, 1955 (*Joan Margarit Pau, cardenal i bisbe de Girona: la seva vida i les seves obres*, trad. Teresa Lloret, Barcelona: Curial, 1976). Son bien conocidas las donaciones que generosamente el hispanista irlandés realizó a la Universidad de Gerona en 1994 y 2002, con más de un millar largo de libros, separatas, notas y documentos. En cuanto a la dirección de este tipo de estudios hacia Petrarca véase Juan F. Alcina Rovira, «Humanismo y petrarquismo», en *Academia Literaria Renacentista, III. Nebrija*, ed. Víctor García de la Concha, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983, p. 145-156.

ca castellano en 1978),[27] o a las entradas y salidas de Petrarca en las bibliotecas catalanas (en la actualización de «Petrarca y el *humanismo catalán*», donde valora en este sentido el trabajo de Iglesias i Fonseca).[28] En conclusión: del repertorio de los códices petrarquescos en España se ocupó, bajo la dirección de Rico, Milagros Villar Rubio en su tesis (1988), que se publicaría solo en 1995.[29]

Esta tesis, desde el punto de vista documental, constituye la mejor y mayor aportación a los estudios sobre el petrarquismo en España y, en su género, aunque podrán añadirse con el tiempo algunos detalles, no tiene visos de que vaya a ser superada. En el Proyecto que da cobijo a este monográfico se pondrá a disposición pública, a través de la Biblioteca Petrarca, un repertorio de los *Impresos petrarquescos en España*, que pretende, con la única ambición de delimitar este campo, y sin aspirar a una tipobibliografía, ser de utilidad instrumental y contribuir al esclarecimiento de la fortuna de Petrarca en España en la senda marcada por el excelente trabajo de Villar.

Sigamos un momento más con el asunto de las tesis y los aniversarios, historia externa, si se quiere, pero cuya trama, como se ve, es muy ceñida. Desde Sanvisenti y Farinelli (dejemos ahora de lado el caso de Fucilla) la tesis más relevante de un hispanista sobre Petrarca y la literatura española fue, sin duda, *The Petrarchan Sources of La Celestina*, publicada en 1961, pero precedida de un prefacio de abril de 1959.[30] Este libro fue alentado por uno de los más renombrados hispanistas británicos, Peter Russell (1913-2006). Alan Deyermond (1932-2009), que había nacido 10 años antes que Rico, sacó a la luz, poco antes de 1964, sus estudios sobre Petrarca en *La Celestina*, entre cuyas páginas se incluía un balance muy preciso de lo sabido hasta el momento sobre las obras latinas de Petrarca en España y Portugal (p. 7-35) y que es, junto a la reciente actualización de Ruiz Arzalluz,[31] la guía más segura y ágil para disponer de un panorama sobre el tema.

27. Pedro M. Cátedra, *Sobre la vida y la obra de Enrique de Villena*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1981, 9 vols.
28. Josep Antoni Iglesias i Fonseca, *Llibres i lectors a la Barcelona del segle XV*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1996.
29. Milagros Villar Rubio, *Códices petrarquescos en España*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1988, 3 vols.; *Códices petrarquescos en España*, Padua: Antenore, 1995.
30. Alan David Deyermond, *The Petrarchan Sources of La Celestina*, Oxford: Clarendon Press, 1961. Tengo el honor de poseer el ejemplar que perteneció a Joseph G. Fucilla, con sus apostillas. Ha de consultarse necesariamente su versión revisada, con un nuevo prefacio y bibliografía complementaria (Westport, Conneticut: Greenwood Press, 1975): visto el ejemplar del legado Deyermond a la Universidad de Salamanca no contiene anotaciones del autor.
31. Íñigo Ruiz Arzalluz, «Caminos de Petrarca en la España del siglo xv», *Boletín de la Real Academia Española*, 90, 2010, p. 291-310. El trabajo de María Pilar Manero Sorolla, *Introducción al estudio del petrarquismo en España*, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1987, es muy completo hasta su fecha, pero pertenece a otro rango. La monografía de Roxana Recio, *Petrarca en la península Ibérica*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1996, así, sin subtítulo, solo se ocupa de algunos aspectos de la tradición de los *Trionfi*.

Esta habilidad de Deyermond para la historización de los problemas literarios fue advertida de inmediato por Rico (que en buena ley se considera, sobre todo, historiador (de la literatura) y filólogo). En consecuencia, aunque *The Petrarchan Sources of La Celestina* no se tradujo al español (no deja de ser un magnífico trabajo de carácter eminentemente técnico), sí lo fue su *Historia de la literatura española*, que precedió a la colaboración con Rico en los dos volúmenes dedicados a la Edad Media en la *Historia y crítica de la literatura española*.[32]

Volveremos a esa idea de la *Historia y crítica*, que procede de un buen conocedor de la fortuna de Petrarca en España, José Amador de los Ríos. Ahora, un dato sorprendente. Cuando Deyermond firma el prefacio de su libro cuenta 27 años, la misma edad que tenía Farinelli en 1904. El afecto que he tenido de y para el querido maestro no deseo que interfiera en algunas observaciones que supongo que a él le podrían haber parecido, con el paso de los años, aceptables. Es casi obligado en una tesis (y en un primer libro) destacar la novedad del caso y exagerar un tanto los contrastes, especialmente con los críticos precedentes, máxime si estos ya no van a manifestar oposición alguna. Más allá de los muchos méritos del libro de Deyermond, dos hechos son ciertos. Primero, que lo que habitualmente se presenta como su descubrimiento central, a saber, que la mayor parte de las citas petrarquescas de *La Celestina* dependen del índice de las *Opera* de Petrarca impresas en Basilea en 1496,[33] pertenece, en realidad, a Castro Guisasola, cuya labor disminuye Deyermond, junto a la de Julio Cejador, pero sin las cuales el proceso de su investigación habría resultado sin duda más largo y penoso.[34] Segundo, que pese a la imagen

32. Alan D. Deyermond, *A Literary History of Spain. The Middle Ages*, Londres-Nueva York: Ernst Benn-Barnes & Nobles, 1971; trad. Luis Alonso López, *Historia de la literatura española, 1. La Edad Media*, Barcelona: Ariel, 1973 (en la colección Letras e Ideas dirigida por Francisco Rico). Y el volumen primero y su suplemento, en la obra dirigida por Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española. Edad Media*, Barcelona: Crítica, 1980 y 1991.
33. Ofreció un avance en Alan D. Deyermond, «The Index to Petrarch's Latin Works as a Source of *La Celestina*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 31, 1954, p. 141-149.
34. La redacción de la *laudatio* de Rafael Beltrán creo que sugiere que se han de conceder las albricias a Deyermond: «Un muy joven profesor británico demostraba cómo el Índice de las *Opera* de Petrarca (publicado en Basilea, en 1496) habría servido de florilegio a Fernando de Rojas», en su «*Laudatio* académica del doctor Alan Deyermond», al frente del volumen recopilatorio Alan D. Deyermond, *Poesía de cancionero del siglo XV*, Valencia: Universidad de Valencia, 2007, p. 17-22; ref. p. 18. Cfr. Julio Cejador y Frauca, ed., *La Celestina*, Madrid: Clásicos Castellanos, 1913, 2 vols., sobre todo en el cuerpo de notas, y, desde luego, Florentino Castro Guisasola, *Observaciones sobre las fuentes literarias de La Celestina*, Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1924. De entre los ilustres reseñadores de Deyermond, Marcel Bataillon (*Revue de Littérature Comparée*, 36.4, 1962, p. 596-600) es quien, sin escatimar elogios, establece con más claridad la situación de partida: «Castro Guisasola avait établi: 1º que l'Acte I ne contenait pas d'emprunts visibles à Pétrarque; 2º que de tels emprunts abondaient dans les actes II à XVI de la *Comedia*; 3º que l'auteur de ceux-ci avait utilisé en particulier, comme répertoire de sentences, l'Index du recueil des Œuvres latines de Pétrarque paru en 1496 à Bâle, trois ans avant l'édition considérée

negativa que Deyermond transmite de los estudios de Farinelli, la casi totalidad de sus ejemplos históricos, como sucede todavía hoy en el resto de los autores que de ello se han ocupado, proceden de Farinelli, que fue su primer (y en verdad único) compilador.[35]

Es por ello que me atrevería a remodelar la cita inicial de Farinelli y asegurar que *la storia del petrarchismo in Spagna è un continuo rifarsi*. Deyermond, que era modelo de exactitud, dispuso los materiales de Farinelli en un orden nuevo, más preciso e inteligible en primera instancia, y los dotó también de un sentido nuevo al insertarlo en la dirección y trama de significados de *La Celestina*, lo que no es poco, pero también es un *rifacimento*.

No es mi intención la polémica por la polémica, ni dar un golpe en el tablero de juego. Si he elegido la contraluz del caso de Deyermond ha sido justamente por su autoridad, y porque su fama nada pierde y nosotros sí ganamos quizás, aunque sea poco, en este proceso de revisión (que no revisionismo). Sin embargo, no deseo ensañarme con una cantidad no desdeñable de derivados filológicos (voluntariosos, quizás, pero por los que campan errores e imprecisiones) que han germinado desde Sanvisenti en torno al tema Petrarca en España y que son el resultado, precisamente, de un recocimiento del *rifarsi*.[36] Quizás ha llegado la hora de reconocer que una *Historia del petrarquismo en España (antes de Garcilaso)*, en formato breve (el artículo, el capítu-

comme princeps de la *Comedia*; 4º que les 5 actes intercalés ensuite (*Tragicomedia*, 1502) et baptisés "traité de Centurio", ainsi que d'autres interpolations de même date (en dehors du *Prólogo*) utilisaient Pétrarque de la même façon que la rédaction primitive des actes II à XVI. Or voici que l'étude plus approfondie de Deyermond confirme sur ces quatre points celle de Castro Guisasola…» (p. 597). En cuanto a la reseña de María Rosa Lida (*Romance Philology*, 16.4, 1963, p. 499-500, que aborda el libro con cierta acritud, no hay que olvidar que se trata de una composición «a base de notas sueltas» recogidas por Raimundo Lida. En 1975 Deyermond, aunque mantiene el texto del libro casi idéntico, añadió nuevos datos, revisó con intachable honestidad erratas y errores y asumió cambios de perspectiva sustanciales.

35. En palabras de Deyermond, «Farinelli's study is both brief and vague, and its main characteristic is the belief that when the word *fortuna* appears in *La Celestina*, this is because Petrarch wrote a book called *De remediis utriusque Fortunae*» (1961, p. 3). Este juicio se entiende mejor si lo acompañamos de la caracterización negativa de Deyermond sobre las observaciones de Menéndez y Pelayo a propósito de Petrarca en *La Celestina* en *Orígenes de la novela* (1910). En todo caso, ni el estudio de Farinelli es más breve que el primer capítulo de Deyermond, «Petrarch's Latin Works in Spain and Portugal» (p. 7-35), con el que coincide realmente en intereses, ni es tan vago como aparenta, ni apenas se ocupa de *La Celestina*, por lo que no puede decirse de él que las palabras que en él se dicen de pasada sobre el asunto constituyan su principal característica.

36. Que no se diga que uno está atento solo a los errores de los demás. En «Petrarca introduce a Boccaccio. Martín de Ávila, intermediario cultural, y el prólogo de la traducción castellana de las *Genealogie*. Primeros apuntes», *Medioevo Romanzo*, 29.3, 2005, p. 455-471, presentaba una serie de consideraciones nuevas acerca del prólogo de Martín de Ávila a su traducción de las *Genealogie deorum* de Boccaccio y su fuerte vinculación con el *De vita solitaria* de Petrarca. Accidentalmente dejé pasar una errata en mi texto que, aunque no afectara en nada a los razonamientos que proponía, señalo ahora: la edición del texto del Licenciado Peña es del año 1553, por supuesto, no del año 1513.

lo) o extenso (el libro), no es posible desde una perspectiva convencional si no se producen avances significativos. Desde luego, no puede hacerse sin leer los textos en condiciones filológicamente aceptables: para la mayoría de ellos no disponemos de ediciones críticas completas.

El caso es que nos hemos acabado convenciendo de que, de una manera u otra, las *note* de Farinelli eran una historia; pero en realidad no lo eran, ni podían serlo, por su condición de *fragmenta*. Y nos atenemos a esa historia fragmentaria y discontinua conociendo los textos a menudo de manera superficial: esto es, conocemos su historia externa (su relato académico) sin que su historia, propiamente dicha, exista.

2. Una polémica historiográfica

Porque, ¿cuál es la historia de Petrarca en España, más allá de la historia de su transmisión textual y su recepción en términos de datos desnudos? Si deseamos alcanzar a conocer los motivos por los que esa historia parcial de nuestra cultura (filológica) es tal y como es, nos compete conocer algo de sus orígenes, pues el tema *Petrarca en España* es indisoluble en sus primeros pasos de un debate historiográfico que continúa vivo hoy en día gracias a inercias profesionales y culturales; esto es, la posibilidad de la existencia (o no) de un humanismo catalán, castellano, ibérico, no tanto patrimonial sino sancionado por la recepción de Petrarca en España.[37]

Paradójicamente, la aceptación de un humanismo de injerto o trasplante, que debía advertirse como lo que es, la negación de un *humanismo* auctóctono (con virtudes y defectos propios), se compensaba con la madrugada hispánica de la recepción de Petrarca respecto al resto de Europa y su tránsito solar de oriente a occidente en Iberia. Si el Petrarca *in vita* había mantenido una relación escasa (por poco documentada) con sus contemporáneos ibéricos, al contrario que con otros colegas europeos, el Petrarca *in morte* parecía haber elegido como morada la península Ibérica donde, desde muy temprano, su influjo se hace patente, en especial en el entorno cortesano y cancilleresco de Cataluña. La presencia española en Italia y la cercanía de Cataluña a Aviñón y a la Provenza parecían garantizar la precedencia y el valor de los contactos con la obra de Petrarca, esencialmente con el Petrarca latino, pero enseguida, también, con el romance.

37. Me ha venido de perlas contrastar mis datos y reflexiones de trabajo con el reciente artículo de Ángel Gómez Moreno, «Burckhardt y la forja de un imaginario: España, la nación sin Renacimiento», *eHumanista*, 29, 2015, p. 13-31, donde dedica, además, algunas palabras a Croce y Farinelli. También he coincidido en refrescar algunos datos con su «La Edad Media en la *Revista de Filología Española*», en *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, ed. Pilar García Mouton y Mario Pedrazuela, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015, p. 143-174, que pude consultar en prensa gracias a la amabilidad de su autor. En general, véase su *Breve historia del medievalismo panhispánico. Primera tentativa*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2011, donde nos pueden interesar aquí las páginas sobre Amador de los Ríos, Menéndez Pelayo o Riquer, por ejemplo.

La naturalización de la obra de Petrarca podía sustentarse incluso, no tanto en una lectura *filológica* del maestro, cuanto en una apropiación de sus textos a los modelos culturales de los reinos ibéricos del Cuatrocientos, en una perspectiva que de inicio parecía corroborar el retraso de la instauración del humanismo *propio* en la península Ibérica, pero que hoy se aprecia como equivalente a la de la recepción internacional de Petrarca, especialmente en Francia, que se ha revelado como un territorio de intercambio muy fructífero en cuanto a petrarquismo se refiere.

Como bien dejó sentado Rico, pero como asumían Ernest H. Wilkins, Nicholas Mann, por ejemplo, y otros, y luego conforme se iban elaborando los repertorios de manuscritos petrarquescos en Europa, el uso instrumental de Petrarca se impuso, en la mayor parte de los casos, a su lectura *per se*. Ello no es extraño: en vida Petrarca pudo elegir a sus lectores, cuidadosamente, y cuando no los encontró entre los vivos se dirigió a los muertos (lo que sucedió tan a menudo como para hacernos ver la poca fe de Petrarca en la mayoría de sus contemporáneos y se diría que, no del todo injustificadamente, hacia sus *posteriores*). A su muerte fueron los lectores los que eligieron a Petrarca y el modo en que se adaptaba mejor a sus necesidades, siendo la penetración de su obra tan variada en perspicacia como las ocasiones en las que se vieron involucrados sus textos. En consecuencia, y como tesis general, se ha planteado que la recepción inicial de Petrarca, entre 1374 y 1400 y pico, dio lugar a la fluencia de sus textos en órdenes culturales y modelos que eran ajenos a su perspectiva originaria y que, en rigor, aquella recepción no podía catalogarse en el marco estricto del *humanismo*.

Que la idea de que la recepción de Petrarca fuera correlativa a una decantación humanística sin más haya rodado durante décadas, y que incluso, en cierto modo, sirva de marbete al Proyecto de Investigación estatal del cual nace este monográfico, no deja de ser, en realidad, un disparate. Pero el título del Proyecto debía ser ese *Petrarca y el humanismo en la península Ibérica*, y no otro, porque esa conjunción (con «humanismo» entrecomillado o no) es la que asume la condición histórica del estudio de este campo concreto. No es necesario entrar ahora en una exposición bibliográfica sobre la definición de humanismo, en su aspecto más técnico y en el más genérico, para que un lector culto e informado no perciba ya que el término revela una condición de prestigio y progreso que toda cultura desea asumir como preponderante. Pero usamos este término, opuesto a cierta barbarie, de modo sustancialmente ahistórico, por lo que todo retorcimiento es posible en su seno.

Para Croce, por ejemplo, resultaba indudable la excelencia cultural de Italia frente a España, un país dominador pero bárbaro, diríase que en la línea de Horacio: «Graecia capta ferum victorem cepit et artes / intulit agresti Latio» (*Epistulae* II, 1, vv. 156-157). En el reinado de Juan II de Castilla, a mediados del siglo xv, cuando las expresiones de lo que hoy conocemos como humanismo italiano se van naturalizando y asentando en España (la época, tardía, en verdad, de los *primeros ecos* sobre la que Gómez Moreno escribió su en cierto modo farinelliano ensayo, la época sobre la que se centra un libro que gozó de

gran aceptación en su día, el *Humanismo* de Ottavio di Camillo),[38] la figura sobresaliente de la poesía castellana es Juan de Mena, nuestro *poeta*, cuya filiación petrarquesca, por cierto, sigue siendo difícil de mostrar.

A falta de pan buenas son tortas. Si el genio tutelar del humanismo ibérico, de la antibarbarie, para entendernos, fue Antonio de Nebrija (1441-1522), ya en el escape del siglo xv,[39] y Nebrija aceptó como modelo clásico de nuestra lengua poética, esto es, de la lengua por elevación, a Juan de Mena (1411-1456);[40] y si este gozó del prestigio suficiente como para ser leído por varias generaciones, convertido en moneda por los impresores y comentado por las lumbreras de nuestra universidad renacentista,[41] de perdurar como ejemplo incluso tras la consagración de Garcilaso y la nueva estética,[42] cabe recordar las incómodas (pero no desencaminadas) palabras de Croce en su *Spagna*, no poco posteriores a las investigaciones de Farinelli, que, como sabemos, conocía bien:

> ¿Y su poesía [la de los españoles]? ¿Cómo compararla a la de Dante, a la de Petrarca, particularmente a la del Petrarca de la gran canción a Italia? ¿Qué era, comparado a Petrarca, un Juan de Mena, *el Homero español*; qué era la *Coronación* o 'Cornicazione', de éste, a la que un autor cordobés [*sic*] había hecho el comentario? Al lado de los italianos, los versificadores españoles no merecían el nombre de poetas, sino el de *copulatores*, o *copleadores*, como se decía en español (p. 168-169).

Esta conciencia de la diferencia es probablemente la que persuadió, aunque por otros motivos que los que expone Croce, a que Juan Rodríguez del Padrón,

38. Ottavio Di Camillo, *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia: Fernando Torres, 1976. Ángel Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid: Gredos, 1994.
39. Bastará un vistazo al *Diccionario biográfico y bibliográfico del Humanismo español (siglos XV-XVII)*, ed. Juan Francisco Domínguez, Madrid: Ediciones Clásicas, 2012 para que los matices se multipliquen.
40. Vale la pena recordar el artículo clásico de Eugenio Asensio, «La lengua compañera del imperio. Historia de una idea en España y Portugal», *Revista de Filología Española*, 43, 1960, p. 399-413. Véase ahora Juan Casas Rigall, *Humanismo, gramática y poesía: Juan de Mena y los 'auctores' en el canon de Nebrija*, Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 2010.
41. Piénsese en la extensa glosa (Sevilla, Juan Pegnitzer, Magno Herbst y Tomás Glockner, 1499; Granada, Juan Varela de Salamanca, 1505, y otras ediciones hasta pasado 1550) de Hernán Núñez de Toledo, *Glosa sobre las 'Trezientas' del famoso poeta Juan de Mena*, ed. Julian Weiss y Antonio Cortijo Ocaña, Madrid: Polifemo, 2015, cuya lectura bien puede acompañarse de la de Juan Signes Codoñer, Carmen Codoñer Merino y Arantxa Domingo Malvadi, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.
42. La glosa de Francisco Sánchez de las Brozas a *Las obras del famoso poeta Juan de Mena* (Salamanca, Lucas de Junta, 1582), también comentarista de Garcilaso, puede apreciarse en la edición de Ángel Gómez Moreno y Teresa Jiménez Calvente, *Juan de Mena. Obras completas*, Madrid: Turner-Biblioteca Castro, 1994.

seguidor de Petrarca, rechazara la idea de una coronación para el prototipo de los poetas cancioneriles, Macías, y que se ha interpretado como una crítica a la *Coronación* de Mena:[43]

> E así de un poeta, aunque a Omero e a Publio Maro pase en eloquençia, non traerá la aureola fasta que por el prínçipe a quien pertenesçe dar laurel o yedra, segund fueron los antiguos, e Petrarcha en nuestra (h)edad, sea laureado. Onde no poco ofenden la magestad del prínçipe algunos poeta vulgares, que de su propia abtoridad a otros coronan. E por verdad dezir, solo temor de errar por modo semejable, retraer me fizo de laurear, segund mi propósito era, al varón constante, generoso, bien enseñado Maçías, de loable e piadosa recordaçión; ningund otro setendo en nuestros días meresçer las frondas de Danne.

Pero, aparte de este reconocimiento del estatuto elevado de Petrarca como *auctoritas* en el autor de *Siervo libre de amor*, es muy probable que la idea de Croce, al contrario que la de los receptores de Petrarca en la Edad Media, no sea más que una opinión derivada de un prejuicio estético, cultural y político (ideológico, como se decía hasta hace poco), mientras que para los poetas ibéricos que imitaron a Petrarca, *al itálico modo*, y que poetizaron al estilo de Juan de Mena o de Santillana, el modelo de poesía científica y latinizante que propusieron fuera una interpretación, que hoy no comprendemos bien, de una idea alta de la poesía que procedía, también, aunque no solo, del legado petrarquesco. El Marqués de Santillana, en efecto, no advierte una ruptura fundamental, al historizar la poesía y sus linajes, entre lo que obran sus contemporáneos y el valor de sus precedentes.

El caso de Santillana es paradigmático porque es, en cierto modo, el depositario de un *saber* poético aprendido con Enrique de Villena y en los experimentos culturales llevados a cabo en la Corona de Aragón, y es puente, también, hacia la órbita cultural lusa. La *Carta e prohemio* muestra un *continuum* cultural que abraza en un solo conjunto, híbrido, misceláneo, los territorios de lengua romance, ubicándolos ya en una historia de la poesía a la que todos ellos colaboran.

Si al contrario de lo que se piensa hoy, el pretrarquismo ibérico, el pretrarquismo europeo de la Edad Media, no fue un petrarquismo fallido, limitador de una *auténtica* lectura de Petrarca, sino que para sus primeros estudiosos su presencia fue bocina del humanismo y, por ende, de un renacimiento vigoroso de las letras, esta perspectiva fue posible porque, a pesar de las contradicciones de aquel petrarquismo, se asimilaba como de molde al florecer de la

43. Juan Rodríguez del Padrón, *Obras completas*, ed. César Hernández Alonso, Madrid: Editora Nacional, 1982, p. 267-268. Para el particular, desde un punto de vista político, Francisco Bautista Pérez, «Santillana, Mena y la coronación de los poetas», en *From the 'Cancionero da Vaticana' to the 'Cancionero general': Studies in Honour of Jane Whetnall*, ed. Alan Deyermond y Barry Taylor, Londres: Department of Hispanic Studies, Queen Mary College, University of London, 2007, p. 55-74. Desde el punto de vista poético conviene el contexto trazado por Guillermo Serés, «La poética de Petrarca y el Humanismo castellano del siglo xv», *Evphrosyne. Revista de Filologia Clássica*, 33, 2005, p. 85-107.

nueva escolástica sobre la que se refundaron las humanidades en las universidades del siglo XIX y sobre las que se sustentaron las ideas del hombre nuevo y de sus nuevos espacios vitales.

Estamos tan acostumbrados a llamar humanidades a nuestras interpretaciones del pasado y el presente de la cultura, a ensalzar las glorias de su origen humboldtiano, etc., que no siempre apreciamos hasta qué punto en su refundación este estudio de las artes está fuertemente impregnado de modelos escolásticos, entre los cuales podemos contar las historias omnicomprensivas y con vocación de totalidad de la historia literaria, el apego a los datos positivos (para mejor sustentar la posterior desenvoltura hermenéutica respecto a los mismos), las grandes sistematizaciones, la producción de elementos subsidiarios al sistematizar como catálogos, índices, repertorios, textos anotados… Y su derivación, ingenua o no, al vivir contemporáneo, más exacerbada en ciertos momentos de la historia que en otros.

La pareja Petrarca-Humanismo y su posterior traslado como marchamo de autoridad a toda una cultura cuadraba (mejor que con la recepción medieval de Petrarca) con la consolidación de la nueva universidad y las nuevas humanidades europeas y sus concreciones nacionales, como será, en Cataluña, por ejemplo, la llamada Renaixença, de la que participa como poeta y como filólogo nada menos que Manuel Milá y Fontanals (1818-1884), una institución en sí mismo y uno de los padres del estudio del petrarquismo en la península Ibérica.

Su ingente labor erudita podría ubicarse como punto de inflexión para el estudio extenso de este tema historiográfico favorito, precisamente, en Cataluña, donde su continuidad ha sido indudable (impulsada ya por un complejo de superioridad o de inferioridad, cuya racionalidad es, en ambos casos, limitada). En *De los trovadores en España* se podía encontrar, en efecto, abundante documentación, como sabía Farinelli, sobre los consabidos contactos entre Italia y España. Menos conocidas, sin embargo, son las «Notas sobre la influencia de la literatura italiana en la catalana» (1890), un breve texto de compromiso, confeccionado como regalo de bodas, en el que Milá y Fontanals dedica una limitada atención a Petrarca, pero donde se encuentra en germen una idea que ha de desarrollar de manera contundente Farinelli en sus *Note*.[44]

Existía, como en Milá y Fontanals, una idea ampliamente compartida pero que no se había llegado a plasmar con el brío que era necesario. Así, Sanvisenti aseguraba que «Da tempo i critici spagnuoli dànno il nome di petrarchisti a molti di questi poeti loro del quattrocento…» (p. 371), esto es, poetas como Francesc Alegre, Jordi de San Jordi o, sobre todo, Ausiàs March. En el contexto de la *Renaixença* poética catalana y de la reanimación de los *Jocs florals*, cuya recuperación arqueológica a inicios del Cuatrocientos fue mucho más esporá-

44. Puede leerse en las obras que «coleccionó» Marcelino Menéndez Pelayo, esto es, en Manuel Milá y Fontanals, *Obras completas, III. Estudios sobre historia, lengua y literatura de Cataluña*, Barcelona: Librería de Álvaro Verdaguer, 1890, p. 499-506. El texto, «Notas sobre la influencia de la literatura italiana en la catalana», data de 1877.

dica que la planteada en el siglo XIX, esta denominación de *petrarchisti* sugería una vinculación especial, y como una sublimación de la tradición propiamente trovadoresca de la que la historia de Cataluña era depositaria.

La recuperación de los Jocs Florals y del *gay saber* fue quizás la parte más visible y temprana de este movimiento civil. Pero pronto sería acompañada por los avales científicos de la *intelligentsia* catalana: amén de la ya presente Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, que desde el siglo XVIII acoge los proyectos de la Cataluña ilustrada, paralelos a los de la Academia Española, es solo a finales del XIX cuando, hemos de recordar, ocurre la fundación del Ateneu de Barcelona (1860), la reacción universitaria a favor de la lengua y la cultura catalana que da lugar a los Estudis Universitaris Catalans (1903) y la creación del Institut d'Estudis Catalans (1903). En ese periodo cronológico será cuando los eruditos de Cataluña o interesados en la cultura catalana, encuentren sus órganos periódicos de publicación.

Todo este florecer coincide con el periodo de preparación y luego publicación de las obras de Sanvisenti y Farinelli y con el inicio propiamente dicho de la filología española y la catalana (y pronto la portuguesa, bajo la égida de Carolina Michaëlis de Vasconcellos). En estos momentos tanto Sanvisenti como Farinelli se encuentran en contacto (de distinta calidad) con Menéndez Pelayo, Rubió i Lluch y, también, Menéndez Pidal. Ténganse presentes ahora la creación de la Junta de Ampliación de Estudios (1907) y del Centro de Estudios Históricos y su sección de Filología, para la que se crearía la *Revista de Filología Española* (1914), donde aparecería a la postre, en 1929, una elogiosa reseña (pese a lo que dice Gargano) de Américo Castro a la *Italia e Spagna* de Farinelli, «arsenal de buena erudición» y «preciosa reserva» donde Castro encuentra que «el influjo petrarquesco sobre las letras españolas tenga que ser estructurado no sólo bibliográficamente, sino partiendo de diversas vías que derivan de su compleja e insinuante obra: afán inquisitivo, melancolía ante el desorden vital, vuelta al pasado, resignación estoica en que se templa y valora la acción racional del individuo, fuerza intuitiva del amor como elemento místico y extrarracional. Una ordenación de las obras nacidas en el ambiente de D. Juan II, basada en esos o parecidos motivos, clarificaría súbitamente ese panorama embrollado por una erudición externa», para a continuación citar el caso reseñado por Farinelli de *La Celestina* y el *De remediis* como «posibilidad de explicar la técnica singular de aquella obra de nuestro humanismo» (p. 68).[45]

No se entienda que la tacha de *erudición externa* es una ironía hacia Farinelli, pues, pese a lo que se suele decir, no faltan en el sabio italiano esbozos interpretativos y aun enumeraciones tan acertadas como cercanas a la propuesta por Américo Castro, cuyas ideas armonizaban entonces con lo expuesto en su *El pensamiento de Cervantes* (1925), interpretado en clave

45. Américo Castro, en *Revista de Filología Española*, 16, 1929, p. 66-68. Cfr. Gargano, art. cit., n. 26.

renacentista humanista (y obra sobre la que Farinelli prometió, a su vez, una reseña).[46]

Los puntales sobre los que se asientan las *Note* de Farinelli, así como el estudio de Sanvisenti, son los nombres que estaban detrás de la fundamentación de una filología hispánica (en sentido lato, que es como se entendió en aquel periodo). Ya se ha citado la obra de Milá y Fontanals, respetada en Europa y puesta de relieve en la publicación de sus *Obras completas* por su discípulo Marcelino Menéndez y Pelayo (1865-1912), con quien Farinelli mantuvo una nutrida correspondencia y una sobresaliente amistad, así como con el amigo común Rubió i Lluch (1856-1937). El tomo III de las *Obras completas* de Milá y Fontanals, arriba citado, recogía sus estudios catalanes, y entre ellos las *notas* sobre Italia y España en su primer periodo. Por su parte, la *Antología de poetas líricos españoles*, aunque no solo esta obra, sino todo lo que por extenso pudo conocer de Menéndez y Pelayo, fue uno de los textos más consultados por Farinelli, con la vista puesta en refinar y ampliar aquel edificio. No podrían concebirse tampoco las *Note* de Farinelli sin el auxilio de una de las obras magnas de la erudición española, la *Historia crítica de la literatura española* de José Amador de los Ríos, que proporcionó a Farinelli tantos datos y sugerencias (aunque el italiano tratara aquella obra con cierto despego).[47] Es en Amador de los Ríos en quien se encuentra una de las piezas clave para la evaluación del llamado humanismo castellano, es decir, el apéndice en el que figura un primer «inventario» de la biblioteca del Marqués de Santillana en la monumental edición de sus *Obras*. Este apoyo histórico y bibliográfico sería fundamental para Farinelli, que se ocupó en amplia reseña, como suya, de la excelente monogra-

46. No se tenga en cuenta lo dicho por Deyermond (*The Petrarchan Sources*, p. 14, n. 2) sobre la síntesis de Farinelli, «Petrarca en España y Portugal», en *Poesía y crítica. Temas hispánicos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1954, p. 37-54, en el sentido de que «adds nothing to his earlier work». Por un lado, procede de «Il Petrarca fra gli ispani e i lusitani», *Studi Petrarcheschi*, 1, 1948, p. 225-239 y tiene un carácter de presentación, de operación casi diplomática, que parece conferirle cierto tono engañosamente retórico. Por otro lado, a la inversa de la publicación de 1904 evita la enumeración de datos y procura encontrar un entramado narrativo e interpretativo que, desde una perspectiva teórica, tiene su interés. Además, si nos fijamos en la fecha más temprana y en otros estudios de Farinelli donde se hace eco de problemas de historia literaria portuguesa tiene la virtud, aunque presente escasos elementos de juicio, de llamar la atención sobre el área todavía menos reconocida del petrarquismo ibérico, que en la década de los 40 estaba siendo reivindicado por Jole Ruggieri, «Primi contatti letterari fra Italia e Portogallo fino a Sá de Miranda», *Relazione storiche fra l'Italia e il Portogallo. Memorie e documenti*, Roma: Reale Accademia d'Italia, 1940, p. 91-112, volumen en el que también colabora Farinelli, y Giuseppe Carlo Rossi, «La poesia di Petrarca in Portogallo», *Cultura Neolatina*, 3, 1943, p. 175-190, que desarrollaría en estudios posteriores.

47. José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid: Imprenta de José Rodríguez, 1861-1865, 7 vols. (con algunas variaciones en los pies de imprenta a partir del volumen 4). En esta obra no solo avanza Ríos la idea de un prehumanismo en Alfonso X en parangón a Petrarca, sino que, sobre todo, en el volumen sexto y en especial en el capítulo dedicado al reinado de Juan II, se encontrarán páginas cuajadas de referencias a Petrarca y sus imitaciones en los reinos ibéricos.

fía de Mario Schiff, que mejoraba el trabajo de Amador de los Ríos y que sigue siendo obra de referencia inexcusable.[48]

Ahí encontramos una nueva conexión. Mario Schiff fue discípulo aventajado de una de las autoridades más invocadas por Farinelli, la de Alfred Morel-Fatio, fundador del *Bulletin Hispanique* (1899) y, antes, el responsable del capítulo «Katalanische Literatur» en el *Grundriss der Romanischen Philologie* de Gustav Gröber, dentro del cual se encuentra un parágrafo dedicado a «Das Studium und die Nachahmung der italienischen Literatur» en el que se ocupa en unas breves pinceladas del asunto del petrarquismo en Cataluña.[49] Tampoco faltan las referencias a Raymond Foulché-Delbosc, por su parte fundador de la revista decana del hispanismo en Francia, la *Revue Hispanique* (1894).

Es sobre este fondo sobre el que se alza la nueva evaluación de la historia literaria catalana y castellana (y lusa) y sobre el que se construye una noción de humanismo (y derivadamente de clasicismo), que manifiesta Rico como ignorante de un análisis rigurosamente contextualizado de la recepción de Petrarca, un Petrarca que Rico presenta como «neutralizado» en un «panorama», «cerca ya de 1400 [en el que] la ausencia total de curiosidad por los clásicos incluso podría interpretarse como deliberado rechazo del humanismo» (p. 163). Este jarro de agua fría caía sobre las esperanzas depositadas en una bibliografía histórica (que conducía a Martín de Riquer) que había sido analizada por Lola Badia, y que Rico integra en su ensayo como un *fait accompli*.

48. José Amador de los Ríos, ed., *Obras de don Íñigo López de Mendoza*, Madrid: Imprenta de la calle de S. Vicente baja, a cargo de José Rodríguez, 1852; en el apéndice titulado «Tabla alfabética de los autores mencionados en estas obras. Biblioteca del Marqués de Santillana», p. 591-645. Mario Schiff, *La Bibliothèque du Marchis de Santillane*, París: Emile Bouillon, 1905; el capítulo titulado «Pétrarque» en p. 320-327. Véase la reseña de Ramón Menéndez Pidal, «A propósito de *La Bibliothèque du Marquis de Santillane* por Mario Schiff», *Bulletin Hispanique*, 10.4, 1908, p. 397-411, donde Pidal subraya que «Ríos funda la reconstrucción más que en los libros mismos, en citas de autores esparcidas por las obras del Marqués, sistema que no es el mejor, tratándose de una biblioteca cuyos libros se conservan aún» (p. 397). Pero vemos ahora que Ríos lo que ofrecía no era sino una tabla alfabética, de lujo, podríamos decir, de «autores mencionados», y donde no era infrecuente encontrar, por cierto, como en el caso de la entrada dedicada a Petrarca, menciones a los códices del Infantado. La revisión ampliada de la reseña de 1906 del propio Farinelli se titulaba, dentro de *Italia e Spagna*, vol. 1, «La biblioteca del Santillana e l'umanesimo italo-ispanico», p. 389-425. Allí, de forma injusta, se dejaba mal parado a Ríos, me atrevería a sospechar que sin que mediara una consulta directa: «S'avevano pure notizie dei libri posseduti dal marchese di Santillana, in uno studio di José Amador de los Ríos, che risale al 1852. Ma erano notizie monche e inesatte; i codici v'erano descritti solo in parte e lestamente; occorrevano rettifiche infinite; s'imponeva un rifacimento» (p. 395).

49. Schiff dedicó su libro a Morel-Fatio y a Menéndez Pelayo. Véase Alfred Morel-Fatio, «Das Studium und die Nachahmung der italienischen Literatur», en «Katalanische Literatur», en *Grundriss der Romanischen Philologie*, ed. Gustav Gröber, Estrasburgo: Karl J. Trübner, 1897, 2.2, p. 124-125.

Claro que Rico se guardaba las espaldas, a su vez, al detenerse en las fechas en que irrumpiría la singular figura de Bernat Metge (ca. 1348-1413), cuyo petrarquismo muestra una variedad y riqueza de recursos, una inventiva, incluso, difícil de ignorar. De hecho, los dos ensayos de historiografía del humanismo catalán de Badia se reproponen como introducción a un libro recopilatorio importante de la misma autora, *De Bernat Metge a Joan Roís de Corella*, es decir, los dos autores, Metge y Corella (1435-1497), que representan dos de los momentos clave de la integración del *clasicismo* en la cultura catalana.[50]

Esta es probablemente la razón del encabezamiento del que, hasta el momento, es el mejor monográfico colectivo sobre el petrarquismo en la península Ibérica que conozco, *Fourteenth-Century Classicism. Petrarch and Bernat Metge*.[51] El prólogo programático de Coroleu, muy ilustrativo, explica la preterición del término humanismo a causa de su «highly problematic nature of the *humanisme català* cultural construct» (p. 4) y prefiere reservarlo, apoyándose en los estudios de Jordi Rubió i Balaguer, Lola Badia y Mariàngela Vilallonga, para los autores catalanes que se expresan directamente en latín, como Joan Margarit, Jeroni Pau o Pere Miquel Carbonell. Esta maniobra académica, como advierte Coroleu, desplazaría a Metge y Canals del humanismo no solo catalán, sino también europeo.

No es sencillo, sin embargo, deshacerse de las telarañas que pueblan una casa antigua. El título, en fin, puede considerarse una declaración de principios, no ya *Fourteenth-Century Humanism*, sino *Classicism*, como si de una etiqueta virgen se tratara (aunque su precedente se encuentra en Rubió y Lluch nada menos). Ha de recordarse, porque viene a cuento, que Coroleu es el autor de un capítulo añadido, «Humanismo en España» al conocido libro coordinado por Kraye sobre el humanismo europeo, de donde faltaba España, por lo que su apéndice trata de colmar este espacio en blanco.[52] Planean, pues, sobre las decisiones editoriales, cuestiones añejas que no se dan por vencidas. El subtítulo también plantea ciertas dudas: sigue una natural prelación cronológica, *Petrarch and Bernat Metge*, que se proyecta sobre *Fourteenth-Century*, pero si la idea de clasicismo ha de aplicarse a Bernat Metge y su legado quizás sea más apropiado tratar del siglo xv, por un lado, y quizás convenga también

50. Lola Badia, *De Bernat Metge a Joan Roís de Corella*, Barcelona: Quaderns Crema, 1988, donde «L'*humanisme català*: formació i crisi d'un concepte historiogràfic», p. 13-38 (or. 1979), donde se encontrarán los títulos esenciales para la polémica, sobre todo en las conclusiones (de *El Renacimiento clásico en la literatura catalana* de Rubió i Lluch, 1889, a *L'Humanisme català*, 1934, por ejemplo, de Riquer); y «Sobre l'Edat Mitjana, el Renaixement, l'Humanisme i la fascinació ideològica de les etiquetes historiogràfiques», p. 39-49 (or. 1986).
51. *Fourteenth-Century Classicism. Petrarch and Bernat Metge*, ed. Lluis Cabré, Alejandro Coroleu y Jill Kraye, Londres - Turín: The Warburg Institute - Nino Aragno, 2012.
52. Jill Kraye, coord., *Introducción al humanismo renacentista*, ed. española al cuidado de Carlos Clavería, traducción de Lluís Cabré, Madrid: Cambridge University Press, 1998; p. 295-330 para el texto de Coroleu (ed. or. 1996).

invertir las figuras, pues de lo que en este monográfico se trata es de Bernat Metge y Petrarca, más bien en este orden.

En efecto, la versión catalana de la *Griseldis* de Petrarca, fechada en 1388 e inspirada en la versión francesa de Philippe de Mézières (1387),[53] se considera la más antigua de las traducciones vernáculas de Petrarca en la península Ibérica, solo uno o dos años posterior a la que se cita como la referencia más antigua en tierras catalanas de la obra y fama de Petrarca, la correspondencia entre Pere Despont, *scriptor* regio del entonces príncipe Juan (luego Juan I de Aragón) y Lluís Carbonell, escribano del obispo de Gerona.[54] Las otras dos obras de Metge donde es patente la influencia de Petrarca son la fragmentaria *Apologia* (1395) y *Lo somni* (1399), cuya cosecha petrarquesca es extraordinaria, y donde es parte sustancial el *Secretum*, ya presente en la *Apologia*, como estudia Torró.[55] Por otra parte, para el *Scipió e Aníbal* de fray Antoni Canals, que adapta a prosa dos largos pasajes del *África*, la datación corresponde hacia 1399-1410. Luego, como cabía suponer, el útil y bien documentado capítulo final a cargo de Miriam Cabré y Sadurní Martí, «Manuscript and Readers of Bernat Metge» (p. 159-195), sustancia que los siete manuscritos analizados que contienen obras de Metge, pertenecen todos al siglo xv, con dataciones más bien tardías que tempranas cuando se puede afinar.

En definitiva, un rastreo filológico enfocado tanto a los contextos de producción como a los de recepción y difusión, así como a asentamientos más sólidos de las traducciones textuales derivadas de las obras de Petrarca en cualquiera de sus dimensiones, desde la copia a la versión, a la adaptación o recreación y sus usos (no solo textuales) es imperativo. No ha de olvidarse, sin embargo, la dimensión historiográfica que nos permita discriminar el origen y sucesión de los problemas que nos planteamos, superados o por superar.

Bien mirada, si tenemos en cuenta que la versión vernácula más antigua de una obra de Petrarca fechada hasta ahora es la del *De remediis* de Jean Daudin al francés (1378) y la década que corre hasta la *Griseldis* de Metge, la historia de Petrarca en la península Ibérica pertenece, salvo los datos dispersos y las excepciones que conocemos, al siglo xv, y a una *geografia e storia* desde luego menos cerrada que la de los petrarcas nacionales de Cataluña, Castilla (y/o

53. Véase la sugerente contribución de Lluís Cabré, «Petrarch's *Griseldis* from Philippe de Mézières to Bernat Metge» (p. 29-42) que, como otras de este monográfico, es modélica en cuanto a los avances prudentes que una perspectiva comparada y un análisis que se aleje del acarreo, pueden aportarse todavía.
54. Reporta el pasaje que interesa de la carta de Pere de Pont (o Despont), Riquer en sus *Obras de Bernat Metge* (p. *50), a través del manuscrito 1249, fol. 28 de la Biblioteca de Cataluña: «Ad illa que de Francisco Patr(i)archae queritis respon(den)do quod fuit digne laureatus poeta, et maxima habetur reputatione hicque multorum librorum volumina compilavit, et inter ceteros reputo meliores librorum Rerum Senilium et de Vita Solitaria per eum compilatum in quidam nemore prope Nuceriam, Salernitate diocesis». La exégesis de estas referencias y de su inexactitud, en Rico, «Petrarca y el *humanismo catalán*», p. 156-158, que ofrece además un texto más exacto.
55. Jaume Torró, «Il *Secretum* di Petrarca e la confessione in sogno di Bernat Metge», p. 57-68.

España) y Portugal. Este carácter concreto, pero también supraterritorial de las tradiciones petrarquescas, ha de aceptar un paso más allá del comparatismo propuesto en tiempos de Farinelli, donde las naciones pierdan protagonismo en favor de las culturas literarias comparadas, para las que cuenta la reconstrucción cada vez más detallada de los contextos en que los textos se mueven, la condición material de transacción de los mismos y, desde luego, las tradiciones intelectuales en convivencia o conflicto que nos permitan advertir los preciosos matices con que cada texto se reescribe, se lee y pasa de mano en mano.

Históricamente la erudición ha podido dar noticia más o menos cohesionada de estos y otros aspectos, pero sin que la comunicación transversal de todos los elementos se integrara en una red semántica lo suficientemente tupida como para dar un nuevo paso en la recuperación del sentido de toda aquella historia ida.

El monográfico que aquí se presenta permanece asentado, todavía, en cauces convencionales de la investigación y la comunicación científica, pero desea explorar, a través de su lectura en conjunto, la posibilidad de establecer enlaces en la línea discontinua de la historia del petrarquismo ibérico.[56]

Para ello la fortuna me ha sonreído con la amistad y sabiduría de los siete expertos que no solo aceptaron de inmediato el desafío, sino que también se acomodaron a desarrollar los temas que les propuse, naturalmente con libertad de criterio en cuanto a su composición y redacción. Lo primero que me parecía necesario era *capovolgere* los términos del campo de estudio: esto es, no ya Petrarca en España, sino España en Petrarca, que debía ser el capítulo inaugural.

Paola Vecchi, que conoce como nadie la obra de Petrarca, se lanzó a este sondeo que había de conectar, anímicamente, con el inicio de las *Note* de Farinelli, donde se refutaba, justamente, la leyenda de la presencia física de Petrarca en España. En el ensayo de Paola Vecchi se diseccionan todos y cada uno de los ligámenes textuales y espirituales que conectaron a Petrarca con España o, por mejor decir, con Hispania, aquella porción de historia indisoluble a Roma y sus grandes creadores que late en Petrarca como una *cartografia dell'anima*.

El capítulo de Íñigo Ruiz Arzalluz es un magistral estudio sobre la penetración del Petrarca latino (y de manera excepcional de uno de sus conjuntos menos estudiados, el *Liber sine nomine*) entre los letrados hispanos, en este caso

56. Además de *Fourteenth-Century Classicism. Petrarch and Bernat Metge*, ed. Lluís Cabré, Alejandro Coroleu y Jill Kraye, Londres - Savigliano: The Warburg Institute - Nino Aragno, 2012, otros dos monográficos, de distinta concepción y alcance, nos preceden. En primer lugar *El canzoniere de Petrarca en Europa: ediciones, comentarios, traducción y proyección. Actas del Seminario Internacional Complutense (10-12 de noviembre de 2004)*, ed. María Hernández Esteban, en *Cuadernos de Filología Italiana. Número extraordinario*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2005, con siete de dieciocho contribuciones que de algún modo afectan a lo aquí expuesto. En segundo lugar, *Estudios sobre el nuevo petrarquismo: un aspecto fundamental de las relaciones hispano-italianas*, ed. Roxana Recio, en *Revista de Poética Medieval*, 18, 2007, que incluye diez colaboraciones, la mayor parte de ellas ligadas a la poesía de los siglos xv y xvi.

el franciscano Diego de Moxena, que en misión diplomática en el Concilio de Constanza envía una carta a Fernando I de Aragón, en 1415, mechada de textos pertenecientes al *Liber*. El estudio de Ruiz Arzalluz debe ponerse en relación, claro es, con lo dicho por Francisco Rico acerca de la cultura de los *dictatores* y los estudios, ya desde antiguo, sobre la *prosa de arte* catalana y el entorno cancilleresco,[57] así como con los modelos humanísticos que Pedro Cátedra estudió en torno a Enrique de Villena para aquellos años.[58] La situación es perfectamente homologable a la que describe Romana Brovia en su muy bien documentada contribución «Per una storia del petrarchismo latino» y el empleo que se dio a *De remediis*, por ejemplo, en algunos sermones latinos de finales del siglo XIV.[59]

Si Diego de Moxena era castellano, esto no es seguro, pero escribió su carta al rey de Aragón y conoció el texto de Petrarca con casi toda probabilidad no en la península Ibérica, sino en el Concilio de Constanza, su figura servía muy bien de preámbulo al capítulo dedicado a «Petrarca en la lírica catalana», donde Anton Espadaler hace acopio de décadas de conocimiento profundo de la lírica catalana y de las materias que la conectan con Petrarca para deslindar su presencia real o marginal en la poesía catalana del siglo XV y poner orden así en un panorama de extrema complejidad por su carácter no orgánico, y porque la poesía catalana de aquellos años vivía atravesada por un poderoso influjo, poético y musical, de lo francés. Ahora vemos claro que el ámbito francés es un foco que trae nueva luz a la penetración del petrarquismo en la península Ibérica, que no pasa ya solo (aunque también) por la corte del Magnánimo u otras conexiones italianas. Los deslindes de Espadaler en la tradición poética catalana, llevados a cabo con acribia e ingenio, desembo(s)can, de forma tan sorprendente como natural, en los abuelos de Boscán.

La aportación de Roland Béhar se centra en el texto que, en un primer momento, tuvo una influencia mayor, tanto en el fondo como en la forma de la poesía y la prosa cuatrocentista europea: los *Trionfi*. Los modelos alegóricos, por ejemplo, seguidos en Francia y España, facilitaban su incorporación al torrente simbólico de ambas tradiciones. Por prioridad cronológica, un buen conocimiento del caso francés se imponía como imprescindible. Béhar no solo estructura y procura nuevos caminos para la interpretación en la selva de los triunfos franceses (que, de nuevo, convendrá comparar con el estudio arriba

57. Citaré tan solo un par de referencias anteriores a 1950: Antoni Rubió i Lluch, «Algunes consideracions sobre l'oratòria política de Catalunya en l'Edat Mitjana», *Estudis Universitaris Catalans*, 3, 1909, p. 213-224 y Marçal Olivar, «Notes entorn de la influència de l'*Ars dictandi* sobre la prosa catalana de cancelleria de finals del segle XIV», *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch. Miscel·lània d'estudis literaris, històrics i lingüístics*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1936, 3, p. 631-653.

58. Pedro M. Cátedra, «Enrique de Villena y algunos humanistas», en *Academia Literaria Renacentista, III. Nebrija*, ed. Víctor García de la Concha, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983, p. 187-203.

59. Cfr. Romana Brovia, «Per una storia del petrarchismo latino», en *Fourteenth-Century Classicism. Petrarch and Bernat Metge*, 2012, p. 15-28, en especial p. 19 y 22.

mencionado de Brovia), sino que tiene la inteligencia de dedicar un espacio amplio a la proyección de los triunfos *fuera* de la literatura, como expresión de vida política y artística, asunto nada baladí en la transmisión del imaginario petrarquesco, y de la que tenemos ahora una muestra reciente sobre qué caminos desbrozar en Massip.[60]

Antonio Gargano, el más importante especialista en la presencia de Petrarca en la lírica española del siglo xvi, cuyo campo de estudio está renovando una vez más, regresa a *La Celestina* para realizar un minucioso análisis del uso de *De remediis* en la obra de Fernando de Rojas. Aquí Gargano recorre en profundidad la historia de esta encrucijada textual, señera en nuestra filología, desde Marcelino Menéndez y Pelayo en adelante, para seguir un discurso lleno de meandros y sutilezas que nos obliga a penetrar en las posibilidades interpretativas que la unión de dos textos geniales (y no solo de un texto receptor y su fuente) generan, hasta el punto de hacer naufragar el sistema cultural y la intención del texto incorporado en la idea nueva del texto que lo hospeda sin arruinarlo artística ni conceptualmente, antes bien postulando valores que resultan tan próximos a la modernidad como los propios de Petrarca, aunque resulten antagónicos. Reconocemos tras este recorrido, como lectores contemporáneos de *La Celestina*, a un Rojas más fraterno, más semejante a nosotros mismos.

Tras *La Celestina* damos un paso hacia la proyección futura de Petrarca, trasladándonos de siglo, allí donde el texto de los *Rerum vulgarium fragmenta*, pero todavía también el de los *Trionfi*, fue todopoderoso. Rita Marnoto, referente de los estudios sobre Petrarca en Portugal,[61] ha sido la encargada de revisar una de las imitaciones más célebres del poema cierre del *Canzoniere*, la *canzone* de la Virgen, en el poeta que mejor representa la asimilación de Petrarca en Portugal, aunque siempre en conexión con las corrientes líricas del reino vecino (las *múltiplas contaminações de fronteira*), Francisco de Sá de Miranda. En su fino análisis, que metodológicamente resulta complementario al de Gargano, Marnoto revela el proceso formal y conceptual de una particular sedimentación de Petrarca y la importancia de esta operación para el rumbo de la poesía religiosa en Portugal, donde Sá de Miranda asume para sus contemporáneos y posteriores la *auctoritas* que absorbe en Petrarca. El hecho de que en Portugal la imitación de Sá de Miranda genere una tradición lusa no paralela en Castilla deja bien claro el poder conformador de la *lengua* poética en manos geniales como las de Sá de Miranda.

60. Francesc Massip, «Pompa cívica y ceremonia regia en la Corona de Aragón a fines del medioevo», *Cuadernos del CEMYR*, 17, 2009, p. 191-214, y «Huellas de Petrarca tras los espectáculos de entrada real en la confederación catalano-aragonesa (1397-1414)», *Annali di Storia Moderna e Contemporanea*, 17, 2011, p. 7-32. Cfr. Roxana Recio, «Una altra mostra de l'assimilació de Petrarca a la Corona d'Aragó: la desfilada triomfal i la seva manipulació», en *L'Humanisme a la Corona d'Aragó*, ed. Julia Butinyà y Antonio Cortijo Ocaña, Potomac: Scripta Humanistica, 2011, p. 125-143.

61. Véase, al menos, Rita Marnoto, «Petrarca em Portugal. *Ad eorum littus irem*», en *Petrarca 700 anos*, ed. Rita Marnoto, Coimbra: Instituto de Estudos Italianos - Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 2005, p. 251-271.

Abrocha el conjunto el trabajo de Javier Burguillo,[62] que sitúa la frontera de destino de este monográfico en 1554, fecha de impresión del *Cancionero general de obras nuevas* en que se contiene la versión del *Triumphus mortis* de Juan Coloma, donde todavía colean esquemas propios de la poesía cancioneril. Es la misma fecha, 1554, en que se imprime la traducción en endecasílabos de los *Trionfi* por Hernando de Hoces, considerada como el paradigma de la aclimatación del modelo métrico y estético de la poética petrarquista al castellano. Burguillo contextualiza perfectamente el *Triunfo de la muerte* de Coloma en su tradición previa y en el terreno editorial que la transmite, y establece importantes consideraciones acerca de las razones de este *Triunfo*, su sentido literario y su público, en un idóneo balance que combina el estudio textual con el de su gestación editorial y comercial en un impreso del que, en contraste con los deseos de su editor, Esteban de Nájera, solo se ha conservado, y en Alemania, un ejemplar. Se trata, en cierto modo, de un producto poético marginal, que representa bien las limitaciones del petrarquismo más obvio, mientras que el que triunfa, disuelto en la sangre de la poesía ibérica del Renacimiento, no precisa ya de una genealogía reconocible en primera instancia. Esta maduración equivale, entonces, a la que los clásicos latinos adquirieron en la escritura y la vida de Petrarca.

62. Reconocido experto en el campo del teatro renacentista español, la tesis de licenciatura de Javier Burguillo versó sobre la *Aproximación al concepto «Cancionero petrarquista» y a su relación con la poesía española del primer Siglo de Oro*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2006. Véanse sus «Notas para una revisión del concepto *cancionero petrarquista*», en *La fractura historiográfica: las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el Tercer Milenio*, ed. Javier San José Lera, Francisco Javier Burguillo, Laura Mier Pérez, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2008, p. 491-505.